

# REPUNTE EN EL CLASICO

tido por los delanteros laicos. Pero ya el partido estaba perdido... Cuando se va en el penúltimo lugar de la tabla, cuesta reponerse de dos estocadas tan fulminantes. Creemos que en líneas generales la diferencia estuvo en los ataques. Defensivamente hablando, las dos retaguardias exhibieron manifiesta similitud. Decisión, rapidez, rudeza. Pero en la delantera de la "U" siempre hubo tres hombres que hicieron las cosas con oficio. Meléndez —bastante mejor que con Palestino, porque esta vez jugó para el equipo—; Ferrari y Sánchez. Agréguese el incansable ir y venir de Musso, que auxilió mucho a Poretti cuando el mediocentro se resintió, y algunas incursiones de Campos, y se tendrá una idea de lo

Desde la torre sur captamos esta vista panorámica del clásico. Corresponde al momento cumbre de la presentación artística. Epílogo vibrante, ya que junto a la visión feérica de las luces artificiales se logró un hermoso final por los parlantes, con un cántico al porvenir de Chile y su industria. Espectáculo macizo y bien sincronizado, que respondió plenamente a la jerarquía de esta fiesta tradicional.

(Continúa en la pág. 24)

Ferrari hizo un buen partido y fue, además, autor de los dos goles iniciales de la "U". Aparece abrazado con Pineda, joven valor, a quien la UC debió haber recurrido antes.



Mucho trabajo tuvo Litvak. La foto revela uno de sus tantos momentos de inquietud. La arremetida de Campos era peligrosa y Héctor Riera se interpuso entre forward y arquero para rechazar espectacularmente. El triunfo de la "U" no puede discutirse. Ganó bien a un rival que cayó luchando en un encuentro áspero.



Las universidades ofrecieron un espectáculo a tono con la jerarquía de su fiesta.

(Comenta JUMAR.)

UNIVERSIDAD Católica pudo empatar. Cuando perdía dos a uno se produjeron varios entrescos realmente dramáticos para Pacheco. Tres o cuatro situaciones en que el gol no habría extrañado mayormente. ¿Hubiese sido justo? Conviene comparar ambas premisas, porque es evidente que el elenco de la franja azul luchó con envidiable tesón, pero lo cierto es que Universidad de Chile se vio mejor, más cuadro, más completo. Todo ello dentro del ritmo ya tradicional en estas justas. Ritmo afiebrado, nervioso, candente a ratos. Quienes seguimos paso a paso la trayectoria de un espectáculo que ya forma parte de la vida ciudadana, sabemos sobradamente cómo se disputa y cómo entran los cuadros a la cancha. Ahora, si los puntos tienen encima una importancia especial, entonces no hay modo de sujetar las riendas. Así se llega a los fouls de Luco, a la intemperancia de Leonel Sánchez, las rodadas que le propinaron a Poretti y la descalificadora infracción de Giaggi. No frente a Gambardella. Para nadie es un misterio la posición de Universidad Católica. Más que eso, el vía crucis que han significado para toda su gente las últimas temporadas. Universidad de Chile marcha en el segundo lugar y aún puede aspirar a algo más. Todo depende de la suerte de Audax en este par de fechas finales. Los puntos encerraban

ARTISTICAMENTE hablando, las universidades mostraron una novedad. Trabajaron juntas. Esta vez no hubo rivalidad en las presentaciones. Germán Becker y Alejandro Gálvez estuvieron codo a codo. El resultado fue bueno. El homenaje a la industria —conservando el espíritu de los clásicos y sin ninguna alusión que pudiera desvirtuar su finalidad— constituyó una demostración maciza y agradable de lo que han logrado estos institutos como fuerza creadora y organizativa de una fiesta sin parangón. Sincronización perfecta, libreto adecuado y un final estremecedor, otorgaron al despliegue perfiles emotivos y brillantes. El proceso industrial de Chile y la lucha constante del hombre por arrancar los tesoros y riquezas de la naturaleza, ofrecieron excelente tema para la experimentada batuta de Becker y la reconocida chispa histriónica de Gálvez. No faltó el tradicional rotito de la "U" —Segundo González se llamó esta vez—, ni el movimiento de masas característico en las presentaciones de la UC. El heroico trabajo de los mineros, el florecimiento textil, la maravillosa metamorfosis agrícola en que del modesto arado se ha llegado al tractor, fueron tratados con atinado concepto, ameno y patriótico. Espectáculo de excelente concepción y mejor contenido, que sirvió para apreciar toda la experiencia acumulada a través de casi veinte años de clásicos. El simple detalle de los treinta mil fósforos encendidos por el público, como un homenaje al trabajador de nuestra tierra, otorgó al número un perfil de sencilla y emotiva espontaneidad. Siempre hemos dicho que la labor de los organizadores será cada vez más delicada, porque el clásico ha llegado a un sitial en que la superación se hace difícil y la exigencia es general. Por eso complace comprobar que la última versión significó un paso hacia adelante. Hubo superación y la fiesta respondió a su prestigio. El porvenir de Chile está en su industria. Palabras finales que obligaron a una meditación profunda, porque en el libreto de las universidades, se dijo algo muy cierto y muy hermoso. Si nos uniéramos, qué distinto sería todo. La cascada, los fuegos, el impresionante despliegue final fueron un epílogo vibrante para un tema que, por serio y por nuestro, remeció las fibras más íntimas. La unión momentánea de treinta mil voluntades hizo pensar en un Chile mejor. Al apagarse los fuegos, quedó flotando la idea. Siempre soñada y por realizar.

una importancia distinta para uno y otro, pero igualmente trascendente. El resto lo hizo la tradición. El ansia incontenible de ganar. De cantar el himno como grito de triunfo. En el orden futbolístico no hay duda de que hemos visto clásicos mejores. Pero también los ha habido peores, mucho peores. Y con figuras de tanto o mayor renombre como las que actuaron en esta ocasión.

Universidad de Chile es más cuadro. El trabajo de Universidad Católica dependía en mucho entonces de su defensa. De la forma en que se amarrara a los forwards azules. Durante todo el primer tiempo las escapadas de Ferrari, el buen trajín de Sánchez y las maniobras de Meléndez no fructificaron, porque en última instancia se les amarró bien. Período parejo, porque a un cuarto de hora inicial bastante auspicioso de Universidad Católica se agregó posteriormente un largo pasaje de dominio del rival. Empezando el segundo tiempo, se produjo una variante. Meléndez se abrió como puntero y Ferrari incursionó por el centro. Momentáneamente. Movimiento sorpresivo que desconcertó a la UC y permitió las dos intervenciones felices en igual número de minutos. Dos goles en dos minutos. Después, Universidad Católica volvió a lo suyo y pese a que Litvak tuvo arduo trabajo, no volvió a ser ba-